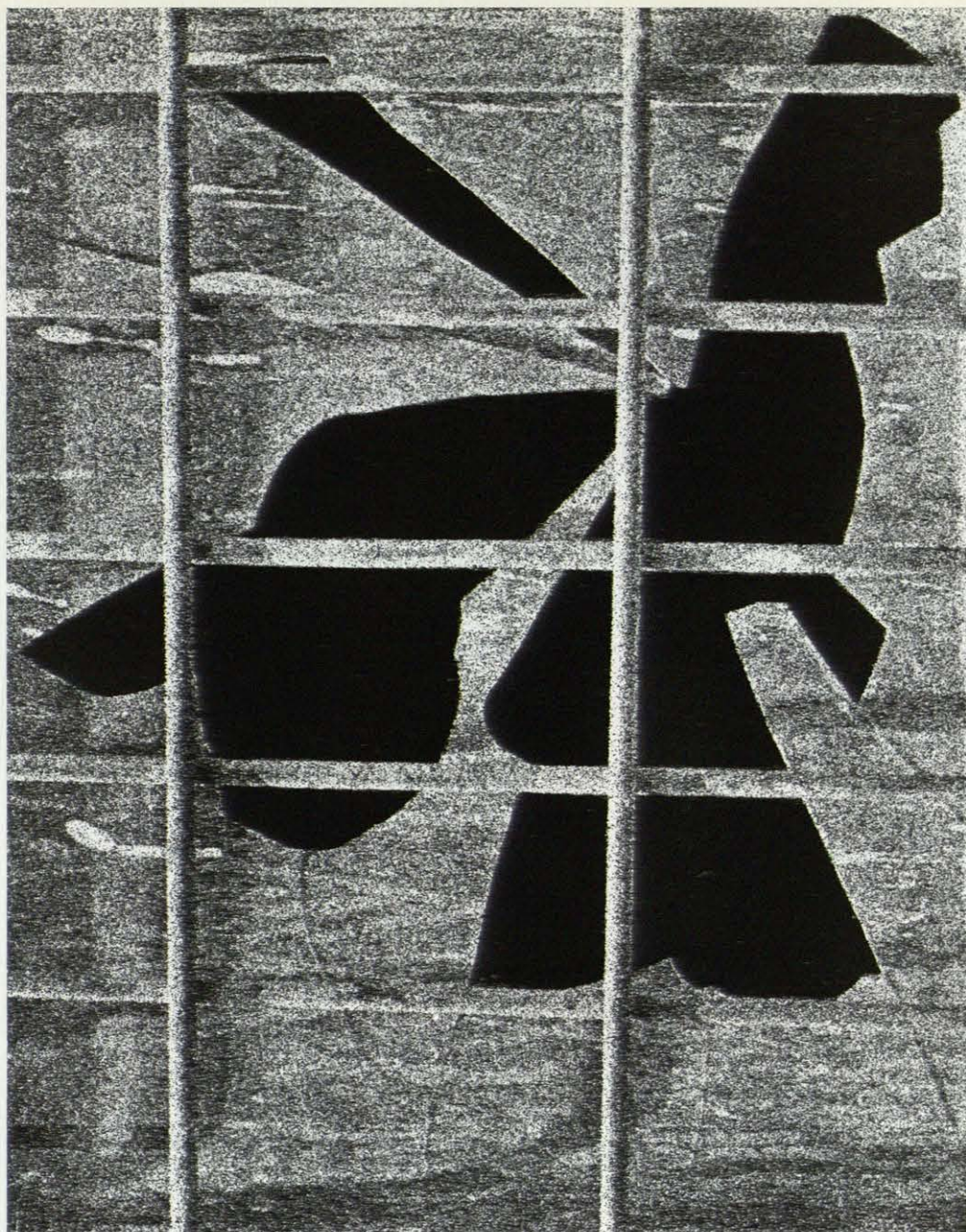




NOTAS DE FILOSOFIA

LA "METODOLOGIA DE LO SUPRASENSIBLE" DEL P. ALFONSO LOPEZ QUINTAS

I. PRESENTACION

El padre Alfonso López Quintás, mercedario, es doctor en Filosofía por la Universidad de Madrid y profesor auxiliar de la Cátedra de Estética de la misma Universidad. En julio de 1961, a raíz de un coloquio en nuestra Redacción, en el que intervino el catedrático de Estética doctor Sánchez de Muniáin y, precisamente por sugerencia suya, se incorporó a la Revista ARQUITECTURA como redactor de la sección de *Notas de Filosofía*.

Durante más de dos años, desde estas páginas, en tantos y tantos artículos, ha venido aclarando conceptos, señalando directrices, proporcionando, en suma, a muchos arquitectos que leen sus trabajos "la suficiente preparación para dar a la sensibilidad artística hondura y penetración".

En la actualidad, las distintas ramas del saber, a causa del desequilibrio entre el rápido progreso técnico y el mucho más lento desarrollo de las ideas, tienen que recurrir a la Filosofía, para fundamentar con su ayuda una metodología de pensamiento a todas luces insuficiente.

El padre Alfonso—que, dicho sea de paso, anda por los treinta y tantos años—, en su espléndido artículo de mayo de 1962 en ARQUITECTURA, advertía ya que "la técnica logrará su plenitud de sentido cuando esté al servicio de una mentalidad abierta al mundo de lo auténticamente humano. Si un arquitecto desea crear el paisaje vital que compete al hombre de hoy, su primera obligación es conocer a éste, y ello no se consigue sin ahondar en su pensamiento y en su actitud ante la vida".

Al cabo, pues, de un año y pico de escribir estas palabras acaba de publicar una obra de capital importancia: *Metodología de lo Suprasensible. Descubrimiento de lo Superobjetivo y crisis del Objetivismo* (Editora Nacional. Madrid).

"Esta colosal obra de López Quintás es—a juicio del doctor P. Ridruejo Alonso, profesor de la Universidad de Madrid—toda ella meditación sobre el horizonte o, mejor aún, sobre un ensanchamiento del mismo."

Meditación que, de momento, parece de la mayor urgencia ante el confuso horizonte del pensamiento en la arquitectura actual.

El padre Quintás publica esta obra después de varios años de estudios en distintas Universidades centro-europeas, de cuatro cursos de docencia oficial en la Universidad de Madrid y de una serie de publicaciones (1); aparte, desde luego, de las múltiples sugerencias que sobre las ideas que desarrolla en su obra, han ido apareciendo en las *Notas de Filosofía* de nuestra Revista.

¿Qué implica, en el fondo, la severa crítica del llamado "pensamiento objetivista" que realizan actualmente las más diversas ramas del saber? ¿Qué significan a punto cierto el Existencialismo y la Fenomenología husserliana en la situación actual del pensamiento? ¿Cuáles son sus secretos móviles y en qué radica su fecundidad y su debilidad? ¿De dónde puede provenir la solución de la crisis actual del pensar?

Para resolver estas decisivas cuestiones, el autor ha estudiado con toda detención más de un centenar de obras fundamentales, a fin de mostrar que el signo pesimista y negativo del pensamiento actual proviene de entender las realidades *superobjetivas* (objetivas por eminencia) como meramente *in-objetivas*, lo cual provoca graves extrapolaciones categoriales. La gran lección de esta obra radica en su voluntad de estudiar cada ser con sus categorías pertinentes, frente a los modernos intentos de violencia metodológica. Por esto subraya el carácter ontológico-jerárquico de ciertas categorías decisivas, como inmediatez, intimidad, exterioridad, profundidad, etc., que desbordan el ámbito espacio-temporal meramente empírico del que han sido extraídas.

¿Qué se entiende por conocimiento riguroso en Filosofía, Antropología, Historia, Literatura y Arte?

El autor contesta a este interrogante distinguiendo diversos modos de *objetividad* y *rigurosidad*, con lo cual "amplía en las mayores proporciones el horizonte de la experiencia humana y abre posibilidades inmensas a la Teoría del Arte, de la Ética, de la Antropología, de la Crítica Literaria e incluso de la Teología, en orden al logro de algo cuya urgencia nadie ignora: el método de acceso intuitivo, intelectual y riguroso a las realidades profundas" (Dr. J. M. Delgado Varela).

El padre López Quintás es un filósofo joven, con capacidad de entusiasmo, con algunos años de experiencia y estudios sobre la problemática arquitectónica—por encima de su fecunda formación profesional—. Es un hombre que está con nosotros y trabaja con nosotros. Conviene tener esto en cuenta.

FRANCISCO DE INZA.

(1) Publicados en la Editorial Guadarrama, Madrid, sobresalen las siguientes: *Romano Guardini, heraldo de una nueva era* (epílogo a la obra de R. Guardini *El ocaso de la Edad Moderna*), *Introducción al pensamiento de Th. Haecker* (epílogo de la obra de este autor *¿Qué es el hombre?*), *Erich Przywara o la pasión de la síntesis* (epílogo a la obra de este autor *Teológúmeno español*), *Psicología religiosa y pensamiento existencial*, obra publicada, en colaboración con eminentes escritores, como homenaje a Romano Guardini.

II. AUTOCRÍTICA

Preocuparse de cuestiones de método es tarea ineludible en épocas de crisis o, si se prefiere, en épocas cruciales, como la presente. Se da el caso frecuentemente de que un hombre o un grupo humano o la Humanidad entera recorre un largo camino, en Política, en Ciencia, en Arte, etc., y al final se observa que, por un defecto inicial de método, ese largo caminar ha sido baldío. El mito del progreso lineal hace tiempo que perdió vigencia entre nosotros, y esta mayor advertencia del hombre actual arroja sobre el problema del método una tremenda carga de responsabilidad.

Por eso escribí hace tiempo en esta misma Revista que "si queremos sobrenadar en el mar de equívocos en que naufraga gran parte del pensamiento actual, hay que saber no sólo adónde va, sino de dónde viene, es decir, en qué suelo hincan sus raíces nuestro modo de pensar" (Nov. 1961, pág. 45).

Con este fin dediqué varios años a leer entre líneas más de un centenar de obras características del momento presente, con objeto de sorprender las verdaderas intenciones que subyacen en cada una de las más importantes teorías. Se trata de una

paciente labor de oteo de principios metodológicos que encierra el mayor interés para cuantos viven intensamente la cultura, porque sólo de este modo se puede dar con una cierta aproximación la diagnosis del hombre actual.

Cuando el arquitecto don Miguel Fisac, en una inteligente y muy ponderada nota publicada en esta Revista (Nov. 1961, pág. 49), afirmaba que "la Arquitectura necesita mucha filosofía, mucho conocimiento humano", se refería indudablemente a la necesidad de sorprender entre bastidores el estilo de pensar, sentir y querer del hombre actual. Como que un poco antes había escrito: "No nos hagamos ilusiones. Un ESTILO, así con mayúsculas, como lo tuvo Grecia o Roma o la Edad Media, exige una humanidad nítida, clara de contornos, de una pieza, que no es el caso de la nuestra. Nuestro mundo actual es como una película desenfocada, pero que los arquitectos la podemos proyectar enfocando o desenfocando también nuestro aparato de proyección, y en uno u otro caso la película tendrá unos contornos borrosos, los de origen, o será un puro borrón."

Y yo debo decir aquí que mi satisfacción más honda, al concluir el análisis antedicho, fué el constatar

que, a pesar de la apariencia desesperanzadamente caótica del mundo actual, se están perfilando de día en día los rasgos de algo que muy bien podría constituir un ESTILO de pensar y concebir la vida y el Universo, que tendrá máximas y fecundas derivaciones en todas las ramas del saber.

Para mostrarlo del modo más plástico y directo posible empecé subrayando que para hacer pie en la Cultura actual hay que perder el miedo a las dificultades que ofrece un modo de pensar tensionado que se mueve "como en el vacío" al haber renunciado de un modo aparentemente suicida a todo lo que se consideraba como apoyo indispensable. Esto queda inmediatamente ejemplificado en la marcha de la Ciencia actual hacia un modo *inintuitivo* de captar los fenómenos de la Microfísica, que, sin ser localizables en el tiempo y en el espacio, son no obstante fundamento de cuanto se da en el tiempo y en el espacio.

A ojos vistas, este fenómeno decisivo de la rama más espectacular del saber actual tiene un paralelo en la emancipación violenta que ha realizado el Arte contemporáneo respecto a cuanto signifique atenuencia a formas *figurativas*. En el llamado Arte abstracto sigue vigente el *ritmo*—que entraña una *forma singular* de espacio y de tiempo—, pero no se tolera la sumisión a las formas *cotidianas* de espaciotemporalidad.

Pero también en la Historia tomó cuerpo la preocupación por determinar qué condiciones requiere un hecho para ser histórico, y en la búsqueda se tropezó con formas de espacio y tiempo que no entran en los moldes cotidianos. Un hecho es histórico cuando domina el futuro, cuando por su significación tiene un valor supratemporal y extiende su influjo a lo largo del tiempo de cada día.

Los biólogos se encontraron, a la vuelta de análisis geniales, con realidades no experimentales que vienen exigidas por la experimentación misma.

Los filósofos abrieron los ojos a la maravilla de esas realidades que, siendo eminentemente reales, no son mensurables y asibles, como por ejemplo una época cultural, un imperio, una nación, una institución, o en otro nivel, un diálogo, una obra musical, etc.

Varios literatos sensibles a las realidades "atmosféricas" consagraron su talento a la descripción de fenómenos dialógicos, del mayor interés psicológico y filosófico, a más de literario. Piénsese, pongo por caso, en A. de Saint Exupéry.

Todos estos descubrimientos, no por imprecisos menos expresivos e inquietantes, plantearon un grave interrogante metodológico: ¿Pueden ser objeto de conocimiento estas realidades inasibles y, por tanto, inverificables con los métodos científicos al uso? O con otras palabras, ¿pueden ser objeto de conocimiento las realidades *in-objetivas*?

Si se contesta negativamente, admitiendo a la

par la eminente dignidad ontológica de tales entidades, se quebranta de modo nefasto el prestigio del intelecto, cuyo poder queda reducido al ámbito menos valioso de la realidad: lo que es susceptible de peso y medida. Esto explica la privanza de facultades extraintelectuales, como el *sentimiento*, en disciplinas consagradas al estudio de realidades inasibles o inobjetivas, como el Arte, la Teología, etc. Forma de Irracionalismo que implica las más graves consecuencias, sobre todo, en materias de Religión, que, definiéndose como *religación* con la Divinidad, queda reducida a un nostálgico sentimiento vacío de trascendencia sin término real objetivo. El subjetivismo es una de las más graves taras del pensamiento moderno.

Si no se admite la solidez ontológica de tales realidades, antes se las reduce a meros epifenómenos o, todavía peor, a excrecencias que vienen a turbar la serenidad y pureza de las realidades más a mano, más fácilmente captables y manipulables, se tenderá a tomar como modélicos los estratos inferiores de ser, con grave riesgo de tergiversar la escala de valores.

Así se explica—aunque sea difícilmente comprensible—que haya tan gran número de autores consagrados a la increíble tarea de mostrar al hombre como un producto extemporáneo, "un grano que le ha salido a la vida", "un tumor que ha brotado en el sano mundo de lo vital", etc. Hoy más que nunca conviene denunciar el hecho de que gran parte de la producción científica, psicológica, filosófica, antropológica, literaria y artística del mundo actual esté informada por el método que Haecker denominó "de abajo arriba". Se ha dicho, y tal vez con razón, que casi todos los Premios Nobel de Literatura fundan sus análisis del hombre y de la vida en principios vitalistas. Bien vistas las cosas, no otra es la razón del prestigio actual del llamado "relato objetivo", al cual dediqué hace algún tiempo una Nota en esta misma Revista (Nov. 1961).

Frente a esta ola de "objetivismo" a ultranza que intenta anegar al hombre en un mundo confiado de realidades sin horizonte de misterio, lo que urge es destacar que los temas más característicos del pensamiento actual sólo pueden ser planteados de modo riguroso y fecundo si se entiende la *objetividad* como *riqueza*, y se considera el *rigor* del conocimiento como *profundidad*, no como *exactitud*. Beethoven carga sus obras de sentimiento, pero, al ser éste muy profundo y, por tanto, auténticamente humano, afecta a los hombres en sus cuerdas más sensibles y su mensaje es comprendido por todo el que haya vivido con alguna hondura los grandes problemas de la Humanidad. Sus obras son, por tanto, *objetivas* en el sentido más pleno, aunque su profundidad no pueda ser medida por cualquiera, o mejor, *precisamente por ello*. La moda del "objetivismo" aséptico que da prevalencia absoluta a lo

técnico impersonal sobre lo personal significa un despojo ilegítimo de la realidad que encierra los mayores peligros, porque está dictado en el fondo, quiérase reconocer o no, por un afán insaciable de poder y de *dominio*. El conocimiento, por el contrario, de las realidades superiores exige una actitud de *piedad* o amor reverente, que es respeto a lo noble y profundo.

Por eso dediqué tan largo espacio en mi *METODOLOGIA* al estudio del Existencialismo, movimiento intelectual inspirado en la intuición del valor eminente de las realidades personales o existenciales.

"La intuición pasional del ente superobjetivo es lo que inspira a Kierkegaard frases de sabor subjetivista: 'La subjetividad es la verdad'. Lo que este pensador intuye, sin disponer no obstante de categorías aptas para elaborarlo debidamente, es la relación íntima de pensamiento y vida. Su obra está impulsada por el afán de descubrir la transparencia intelectual de realidades que se venían considerando como algo meramente fáctico, vital, irracional; la meta de Kierkegaard es conservar la personalidad y la libertad en el juego de elección que es la vida. La comunicación indirecta que se establece entre dos personas cuando no se 'objetiva' antes se 'respeta' el espíritu del dialogante significa un homenaje a la libertad del otro, que es considerado como un 'tú'. De tal comunicación indirecta se deriva la necesaria incertidumbre que siente el hombre ante las realidades superobjetivas, cuya riqueza no permite un conocimiento exhaustivo. Pero esta aparente laguna es debida no a *opacidad*, sino a *profundidad*; por eso enardece al humilde y despecha al soberbio. Pues humildad es estar en verdad de trascendencia, abierto con sinceridad radical a cuanto nos plenifica al desbordarnos: Actitud de entrega que florece en la honda emoción del misterio y del riesgo" (1).

Y aquí vemos cómo el problema de la objetividad, tan importante en el saber actual, se vincula al tema de lo *profundo*. ¿Qué es lo profundo? ¿Qué queremos decir al afirmar que una obra de arte es profunda, que una idea o un sentimiento tiene una profundidad especial?

Si ponemos en relación el interés actual por reivindicar la persona humana frente a todo intento de "objetivación" (*Vergegenständlichung*) de la misma y destacar la importancia de lo que el Existencialismo denomina "inobjetivo" (*das Ungegenständliche*), llegaremos a la conclusión de que la categoría de profundo no alude a una *mera relación espacial*, sino a una *caracterización ontológica*. Profundo no indica intemporalidad o inespacialidad, sino *dominio sobre el espacio y el tiempo*. Al investigar el modo de perduración de los entes que son objeto de las diversas disciplinas del saber, se advierte en algunos seres una dimensión específica que los sustrae en

diversos grados a la mera discursividad temporal y a la distensión espacial. De ahí el extraño *poder de vinculación* que lo profundo ejerce por vía de creación, de inspiración entealequial interna. Lo profundo es fuente de vida, que se define como unidad y energía creadora. Por eso no es profundo lo insólito por lo que implica de desarraigo y soledad, sino por lo que entraña de unificante. Las grandes ideas son profundas por poseer la clave de todo un mundo de realidad. *Profundidad y jerarquía se implican*. Con razón se llama profundo a quien "baja a las madres", situándose al nivel en que la realidad nos descubre su trama interna.

Lo profundo sugiere, por tanto, un ámbito de *intimidad*, de fuente interna de vida. Lo profundo es lo ontológicamente irreductible y denso. De ahí que, en aparente paradoja, que no es sino expresión de la radical "ex-centricidad" del ser, realidades profundas son aquellas cuya nobleza y libertad ontológicas fundan una donación por vía de presencia. *La profundidad es fecunda por ser dialógica*. Lo profundo se da en el plano en que el espíritu humano se distiende creadoramente y funda ámbitos de comunidad. Entre las categorías de profundidad, intimidad, presencia e intuición se entrevé un vínculo increíblemente fecundo. Pues a poco que ahondemos en el sentido de estos vocablos descubriremos que lo profundo es lo trascendente que se revela en lo inmanente. *Lo profundo es lo verdaderamente inmediato*. Lo cual nos permite afirmar que la objetividad auténtica brota de la capacidad de autorrevelación que poseen los seres profundos. ¿Puede extrañarnos que frente a la objetividad precaria de lo mensurable, el "ser a mano" (*Handgreiflich*) haya destacado el Existencialismo la "inobjetividad" de la persona? Lo profundo es lo "inobjetivo", o dicho con una decidida positividad, lo *superobjetivo*. El esquema objetivo-superobjetivo nos ofrece una clave certera para abrirnos al misterio del pensamiento actual, tan rico de intuiciones como ambiguo de métodos.

Este estudio de lo profundo me permitió descubrir los diversos sentidos de las categorías que deciden el problema de la intuición: *inmediatez, mediación, distancia, alejamiento, unión, cercanía*, etc.

Hay una *cercanía de fusión amorfa* y una *cercanía de participación intelectual*, como se da una *distancia de lejanía* y una *distancia de perspectiva* que engendra un modo especial de intimidad. Lo que procede es alejarse de lo real lo suficiente para instaurar un clima de respeto y una distancia de perspectiva que ante la riqueza de lo profundo engendra un ámbito de presencia. En este juego dialéctico radica el secreto de las relaciones humanas, que se banalizan cuando la unión degenera en fusión indiferenciada y se enfrían y cortan cuando la distancia se trueca en alejamiento y escisión. La verda-

(1) Cfr. *Metodología de lo Suprasensible*, pág. 201. 1.

dera vida humana florece en un lábil espacio intermedio, ineludiblemente inestable, sólo precisable por el buen tino que inspira la piedad, actitud que une por ser amor, y guarda las distancias por ser reverente.

Instaurar ámbitos de presencia, tomar los ámbitos de presencia como eje del filosofar: he ahí el mensaje del pensamiento actual más fecundo, que mi obra intenta recoger y en lo posible estructurar. ¿Habrá algo más sugestivo para el arte de crear ámbitos espaciales que es la Arquitectura?

P. A. LOPEZ QUINTAS.

III. EL JUICIO DE LA CRITICA

"De lo que se trata (en esta obra) es de entablar diálogo con la más exigente filosofía europea en problemas que nos son comunes. Ahondar por vías de profundidad, en las que el pensamiento trabaja como las aguas en la formación de remolinos."

"Se trata de hacer patente a nuestros ojos un mundo inédito. No un mundo nuevo, sino el mundo que verdaderamente es y, por tanto, el que siempre fué y el que siempre será, visible o invisible. Entre las dimensiones que atesora la realidad hay una que hay que esclarecer, porque ya se encuentra el instrumental lo suficiente depurado para la tarea y porque de no esclarecerse caeríamos esclavizados por el progreso acelerado de otras dimensiones de la realidad, la dimensión científico-técnica. Que nadie imagine que lo que aquí se formula es una determinación abstracta o una especulación subjetivista sobre la realidad; al contrario, de lo que aquí se trata es de descubrir el fondo energético de la realidad, algo así como el corazón de la realidad en su estado de recién nacido."

"Hay que dar un nombre a esa dimensión de la realidad, a la que no llegan los sentidos, pero de la que se nutren continuamente y de una manera pródiga desde los recientes descubrimientos físicos y sus aplicaciones. López Quintás ha preferido esta palabra: *entes super-objetivos*."

"Para lograrlo nuestro autor analiza el instrumento adecuado para la gran sorpresa: la intuición filosófica. Lo que acontece es que la intuición filosófica de los entes "super-objetivos" no es la intuición al uso." "El libro de López Quintás podría llevar este mensaje: Introducción necesaria a una nueva manera de pensar, exigida por la ciencia, para comprender la realidad en su dimensión de profundidad desde una perspectiva de actualidad filosófica."

(Doctor Adolfo Muñoz Alonso, catedrático de Historia de la Filosofía en la Universidad de Madrid, en el trabajo "Renacimiento filosófico actual",

"Celebro sobremanera la aparición de esta obra por el decisivo papel que va a desempeñar en el pensamiento actual. Se trata, en efecto, de un inten-

to serio y muy hábil de hallar una clave para la interpretación de las principales corrientes del saber contemporáneo."

"Al hilo del pensamiento contemporáneo el autor nos muestra con perfecta nitidez la posibilidad de dar al pensamiento elasticidad y autonomía a través del arraigo en lo real: dato metodológico de cuya extraordinaria fecundidad no dudará quien conozca la marcha de la investigación actual."

(Doctor Wolfgang Strobl, catedrático de Filosofía de las Ciencias en la Universidad P. de Salamanca, en el Prólogo.)

"Subrayar con valentía y sin titubeos, como lo hace López Quintás, que el ente superobjetivo—preterido y despreciado por el positivismo—es más real, más profundo, más íntimo, más objeto de un conocimiento típicamente humano que el ente objetivo, es meterse de lleno en la corriente más moderna del pensamiento europeo y enlazar al mismo tiempo con la mejor tradición escolástica. Todo ello garantía de que se va por buen camino."

"A través de espléndidas traducciones de textos singularmente difíciles (...), nos descubre el autor la trama interna del pensamiento existencial y fenomenológico. Hay en esta obra multitud de sugerencias metodológicas, frases sugestivas y finos análisis de conceptos ambiguos y decisivos, que exigen una lectura reposada y de conjunto. El lenguaje es, a la par, severo y de una potente expresividad."

"Personalmente, debo confesar que mis investigaciones en Psicología de la Religiosidad han encontrado luz y trasfondo filosófico en los conceptos desarrollados en esta obra, como le ha ocurrido, al parecer, al autor del Prólogo, doctor Strobl, en relación con sus estudios sobre Filosofía de las Ciencias."

(Doctor Antonio Vázquez Fernández, en recensión publicada en el periódico Ya.)

"Por su visión radical y ejemplarmente clara de la filosofía contemporánea, su movilidad de pensamiento y calidad de estilo, que esmalta todos los análisis de fórmulas extraordinariamente plásticas, esta obra va a constituir una vademecum indispensable para cuantos deseen moverse con holgura en la atmósfera extremadamente sutil del pensamiento actual."

(Doctor J. M. Delgado Varela, maestro en Teología, en la Hoja del Lunes, de Madrid.)

"La colosal obra de López Quintás es toda ella meditación sobre el horizonte o, mejor aún, sobre un ensanchamiento del mismo." "La presente obra es así una rigurosa introducción al pensamiento actual por darnos un poco su clave. Pero es también, como una espléndida lección, resumen del mismo. Nos permite su abordaje y nos permite su logro."

(Doctor P. Ridruejo Alonso, profesor A. de la Universidad de Madrid, en el Boletín del Libro Español.)